PERSONAJES DEL SUR (FASNIA):

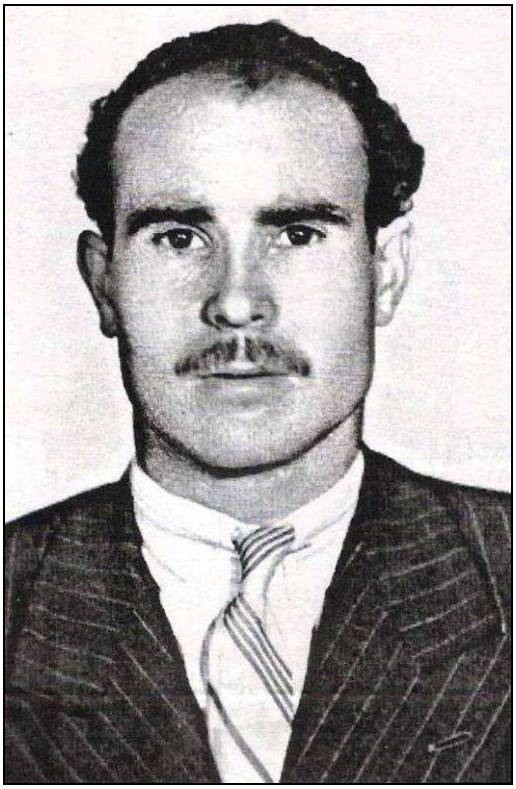
DON JUAN HORACIO DÍAZ Y DÍAZ (1924-1950),

LA CORTA EXISTENCIA DE UNA FIRME PROMESA LITERARIA, QUE ESCRIBIÓ POESÍAS, CUENTOS, NOVELAS Y COMEDIAS[1]

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

[blog.octaviordelgado.es]

En este artículo pretendemos rescatar del injusto olvido la figura de un poeta desaparecido hace 65 años, de un joven escritor, que, a pesar de que vio truncada su vida con tan solo 26 años de edad, víctima de la enfermedad de su época, dejó escrita una importante obra literaria, la mayor parte de ella inédita. Supe de su existencia hace más de dos décadas años, gracias a uno de sus sobrinos, el sacerdote don Norberto V. García Díaz, a quien agradezco la información facilitada para este artículo.



Juan Horacio Díaz Díaz.

Huérfano de padre, don Juan Horacio Díaz abandonó su Fasnia natal con tan solo tres años para establecerse con su madre y hermanos en Santa Cruz de Tenerife, ciudad en la que transcurrió el resto de su vida. Supo en su propia carne lo que eran las dificultades económicas, pero logró una notable cultura gracias al Asilo Victoria y al apoyo de una noble familia santacrucera, cursando estudios secundarios, musicales y de idiomas. Gran aficionado a la lectura, al ajedrez y al teatro, trabajó en una empresa exportadora; pero, sobre todo,

[1] Sobre este personaje puede verse también otro artículo de este mismo autor: "Personajes del Sur (Fasnia-Santa Cruz): Don Juan Horacio Díaz y Díaz (1924-1950), la corta existencia de una firme promesa literaria (I, II y III)", *El Día (La Prensa del domingo)*, 16, 23 y 30 de abril de 1995. Con posterioridad, la reseña biográfica se ha visto enriquecida con nuevos datos.

cultivó su afición literaria (poesía, cuento, comedia y novela), llegando a publicar algunos trabajos, aunque la mayor parte de su producción quedó inédita, debido a su prematura muerte. Los sentimientos íntimos, que dejó traslucir en su obra, reflejan tristeza, soledad, rebeldía ante lo monótono y una frustración en su vida sentimental.

SU CONOCIDA FAMILIA

Nuestro biografiado nació en el barrio de El Rincón de Fasnia el 1 de enero de 1924, a las cuatro de la madrugada, siendo hijo de don Juan Díaz Cruz y doña Laureana Díaz Cruz, ambos primos hermanos y naturales de la misma localidad, casados once años antes[2]. El 27 de ese mismo mes fue bautizado en la iglesia de San Joaquín por el cura párroco don Luis Navarro Nóbrega; se le puso por nombre "*Juan Horacio Ladislao*" y actuaron como padrinos don Domingo Marrero Díaz y doña África Díaz Tejera, solteros y de la misma vecindad.

Fasnia, pueblo natal de don Juan Horacio Díaz Díaz.

Don Juan Horacio fue el quinto de seis hermanos, nacidos todos en Fasnia. Fueron los restantes: *doña Benita Gumilda* (1914-1995), que casó con don Alfonso D'Agrella Lutzardo y murió en el Puerto de la Cruz, donde residía accidentalmente; *don Eduardo Rafael* (1917-1939), que murió soltero con tan solo 22 años; *doña Iluminada Blasina* (1919-1971),

[2] *Don Juan Díaz Cruz* nació en Fasnia hacia 1888, hijo de don Juan Díaz Delgado y doña Paula Cruz González. Por su parte, *doña Laureana Díaz Cruz* nació en Fasnia el 12 de octubre de 1894, a las dos de la madrugada, hija de don Manuel Díaz Delgado y doña Dominga Cruz Díaz; el 15 de dicho mes fue bautizada en la iglesia de San Joaquín por el cura ecónomo don Domingo Elías Estévez; fueron sus abuelos paternos don Antonio Díaz Lázaro y doña María de la Merced Delgado, y los maternos don Celestino Cruz García y doña Victoria Díaz, todos de dicho pueblo. Don Juan Díaz Cruz y doña Laureana Díaz Cruz contrajeron matrimonio en la parroquia de San Joaquín de Fasnia el 17 de octubre de 1913, con 25 y 19 años de edad, respectivamente, y así se inscribió en el Registro Civil de dicha localidad. [Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de La Laguna. Fondo Norberto Vicente García Díaz. Caja 4, legajo 1, documentos 27 y 28].

conocida por "*Luz*", casada en 1943 con don Manuel García Martín, natural de Valle Jiménez (La Laguna)[3], quien una vez viudo celebró segundas nupcias en 1972 con doña Argelia Peña Delgado; *don Heliodoro José* (1922-2001), conocido por "*Lolo*", funcionario del Hospital Militar, poeta y colaborador periodístico, casado con doña Carmen Déniz López, conocida por "*Carmelina*"; y *don Narciso Jaime Díaz Díaz* (1926-1944), muerto en plena juventud en Santa Cruz de Tenerife. En dicha capital fallecieron todos los hermanos, menos doña Benita, y los casados tuvieron sucesión.

En su conocida familia fasniera destacaron varios de sus miembros, entre ellos: uno de sus bisabuelos, *don Celestino Cruz García*, alcalde de Fasnia y recaudador de contribuciones; uno de sus tíos, *don Daniel Díaz Cruz*, vocal fundador del Comité local de Acción Popular Agraria, bibliotecario de la Sociedad Cultural "I de Febrero", juez municipal suplente de Fasnia, comerciante, propietario y miembro de la Junta General de Repartimientos de dicho municipio; y dos primos hermanos de sus padres: *don Juan Antonio Díaz Cruz*, primer teniente de alcalde, alcalde interino y juez municipal suplente de Fasnia, mayor contribuyente por rústica del municipio y vocal de la "Comisión Delegada de la Junta Reguladora del pago de salarios a los obreros y empleados movilizados", y *don Domingo Díaz Cruz*, excelente luchador conocido por "*El Champio*", concejal del Ayuntamiento y juez municipal de Fasnia en tres etapas.

Asimismo, entre sus primos han sobresalido los seis siguientes: *don Daniel Díaz Tejera* (1927-2006), alférez de complemento de la I.P.S., maestro, subdirector del Colegio "Cervantes" de Santa Cruz de Tenerife y presidente de la Asociación de Vecinos de Los Roques (Fasnia); *don Gonzalo Díaz Tejera* (1929-2006), mecánico y concejal del Ayuntamiento de Güímar; *don Alberto Díaz Tejera* (1932-1999), seminarista, alférez de complemento de Infantería de la Milicia Universitaria, Dr. en Filosofía y Letras, catedrático y decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla, presidente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos e Hijo Predilecto de Fasnia; *doña Estela Díaz Marrero* (1929), maestra nacional; *doña Mercedes Teresa Díaz Cruz* (1940-2010), también maestra; y *don Ricardo Díaz Cruz* (1942), profesor mercantil, alférez de complemento de la Milicia Universitaria, secretario regional de ACETO, presidente del "Brisas del Teide" y de la Federación Tinerfeña de Lucha Canaria, miembro de la Comisión Municipal de Honores y Distinciones del Ayuntamiento de Fasnia, y presidente del Club de la Tercera Edad de dicho pueblo.

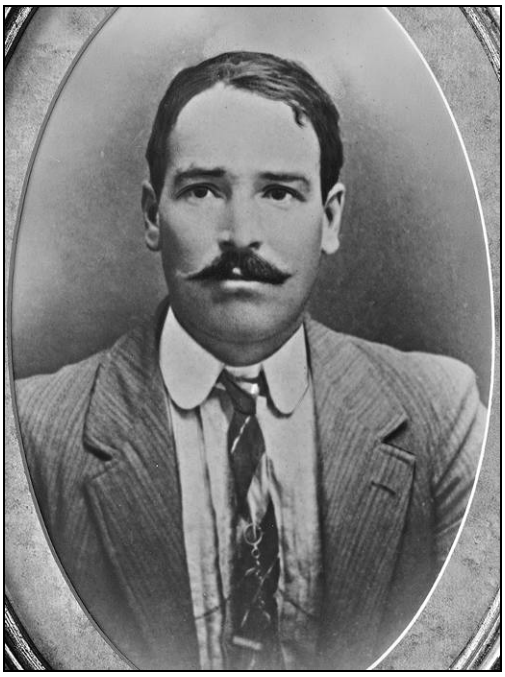
Además, entre sus sobrinos destaca *don Norberto Vicente García Díaz* (1954), natural de Santa Cruz de Tenerife, que fue ordenado sacerdote en la Santa Iglesia Catedral en 1980 y celebró su primera Misa en la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de Valle Jiménez (La Laguna)**;** ha sido párroco de Las Galletas y El Fraile durante 11 años; y de Los Cristianos (Arona) durante otros dos años; luego fue canciller-secretario del Obispado de Tenerife, profesor de alemán en el Seminario Diocesano, delegado de Turismo, inspector de los archivos parroquiales y delegado de Espiritualidad; actualmente es párroco del Sagrado Corazón de Santa Cruz de Tenerife y capellán de la Clínica "Santa Cruz"; entre las distinciones que ostenta, es "Tertuliano de Honor" de la Tertulia Literaria Tagoror (2004), "Insignia de Oro" de la Clínica Santa Cruz (2006) y "Botón de Oro" del Instituto Superior de Teología de las Islas Canarias (2016).

MUERTE DEL PADRE Y TRASLADO DE LA FAMILIA A SANTA CRUZ DE TENERIFE

Su padre, don Juan Díaz Cruz (1888-1927), era agricultor y atendía sus propiedades de Fasnia, aunque también acudió a la zafra en Cuba, durante varios años. Pero le sorprendió la muerte en plena juventud, en una clínica privada de Santa Cruz de Tenerife, y recibió

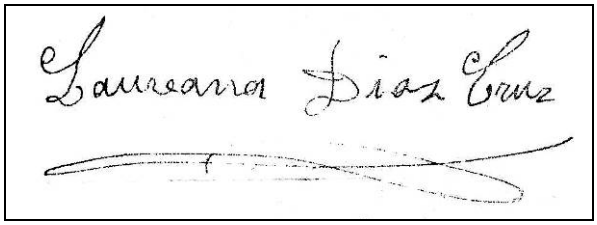
[3] *Don Manuel Leocadio García Martín* era hijo de don Juan Evangelista García Melián y doña Juana Martín González.

sepultura en el cementerio de Santa Lastenia de dicha capital[4], dejando a su esposa viuda y con seis hijos de corta edad, el más pequeño con escasos meses.



El padre de nuestro biografiado, don Juan Díaz Cruz.

Doña Laureana pensó que la mejor oportunidad que tenía para sacar adelante a su familia pasaba por su traslado a Santa Cruz de Tenerife, pues no le atraía la agricultura y solo se defendía bien con el calado; y así lo hizo, llegando a la capital en 1927, cuando Narciso contaba solamente seis meses de edad. Se estableció con sus hijos en una ciudadela de la calle Porlier y enseguida comenzó a trabajar intensamente en la actividad artesanal que dominaba, vendiendo ella misma su producción en dicha ciudad. Gracias a su carácter emprendedor, su tesón y su fortaleza logró su objetivo y su numerosa familia pudo vivir con dignidad.



Firma de doña Laureana Díaz Cruz, en la escritura de venta de 1929.

Además, para ayudar a la subsistencia familiar, el 10 de diciembre de 1929, doña Laureana vendió sus propiedades de Fasnia a su primo hermano don Juan Díaz Cruz, para lo que otorgó la siguiente escritura de compraventa ante testigos:

> *En el pueblo de Fasnia a diez de diciembre de mil novecientos veintinueve ante los testigos que al final firman comparesen de una parte Doña Laureana Díaz Cruz, viuda, mayor de edad, y dedicada a sus quehaceres domesticos, acompañada de sus dos lejítimos hijos los que al efecto firman, y de la otra Don Juan Díaz Cruz, casado mayor de edad, y propietario, ambos vecinos de este pueblo según lo acreditan con sus respectivas cédulas personales, y hallandose todos los comparecientes con capacidad legal vastante cuanto*

[4] Actualmente, sus restos mortales se hallan, al igual que los de su hijo Eduardo, en la fosa común de dicho cementerio.

en derecho se requiere, convienen en la compra-venta que se deduce de las clausulas y condisiones siguientes.
Primero: Dice la Doña Laureana Diaz Cruz, que hallandose con nesesidad de efectivo para la alimentacion de sus hijos les autoriza para que en la forma mas legal vendan al Don Juan Diaz Cruz las fincas que a continuación se deslindan.
Una finca donde se denomina "Hoya Colorada" linda al Norte camino Sur linda de Arvol, Este Don Elicio Cruz Diaz y Oeste Jose Diaz Marrero, mide un cuartillo aproximadamente a pastos.
Otra: en la misma denominación que linda al Norte "Serro hoya de la Casita", Sur Don Genaro Diaz Cruz, Este Daniel Diaz Cruz y Oeste Don Guillermo Diaz Gonzalez, mide un cuartillo poco mas ó menos a pastos.
Segundo: Que la Doña Laureana Diaz Cruz, y sus dos hijos menores Benita y Eduardo Diaz Cruz[5]*, an convenido con el otro comparesiente en vender las dos deslindadas fincas por el presio ó cuantia de ciento diez pesetas las mismas que confiezan haber recibido de manos del comprador Don Juan Diaz Cruz ante este acto en buena moneda de plata y viletes del Banco de España.*
Tercero: Que las deslindadas fincas estan libres y no pesa sobre ellas carga ni gravámenes alguno, quedando desde hoy responsable al Don Juan Diaz Cruz, y a la eviccion y conosimiento, lo mismo que por la entrega de este trafiere al comprador la posesion y dominio que en dichas fincas tienen, como tambien a otorgarle documentos públicos cuando para ello fuera necesario siendo los gastos por el adquiriente.
Cuarto: Que le venden efectivamente las ya deslindadas fincas en las cuales pueden entrar desde luego en posesion con todas sus acciones y derecho, sin otros titulos que el presente documento, y leido que le fue en alta voz y cada uno por si, todos los comparesientes manifestaron quedar conformes.
El comprador por su parte dice que acepta este contrato en todas sus partes.
Asi lo dicen y otorgan y lo firma en union de los demas testigos presentes.
La bendedora / Laureana Diaz Cruz = El comprador / Juan Diaz Cruz = Fui testigo / Domingo Diaz.

Ciudadela de la calle Porlier en la que vivió don Juan Horacio Díaz en su niñez. [Foto cedida por don Carlos García].

[5] Se trata de un error del documento, pues doña Benita y don Eduardo no eran Díaz Cruz, sino Díaz Díaz.

ESTUDIOS Y AFICIÓN POR LA LECTURA, EL AJEDREZ Y EL TEATRO

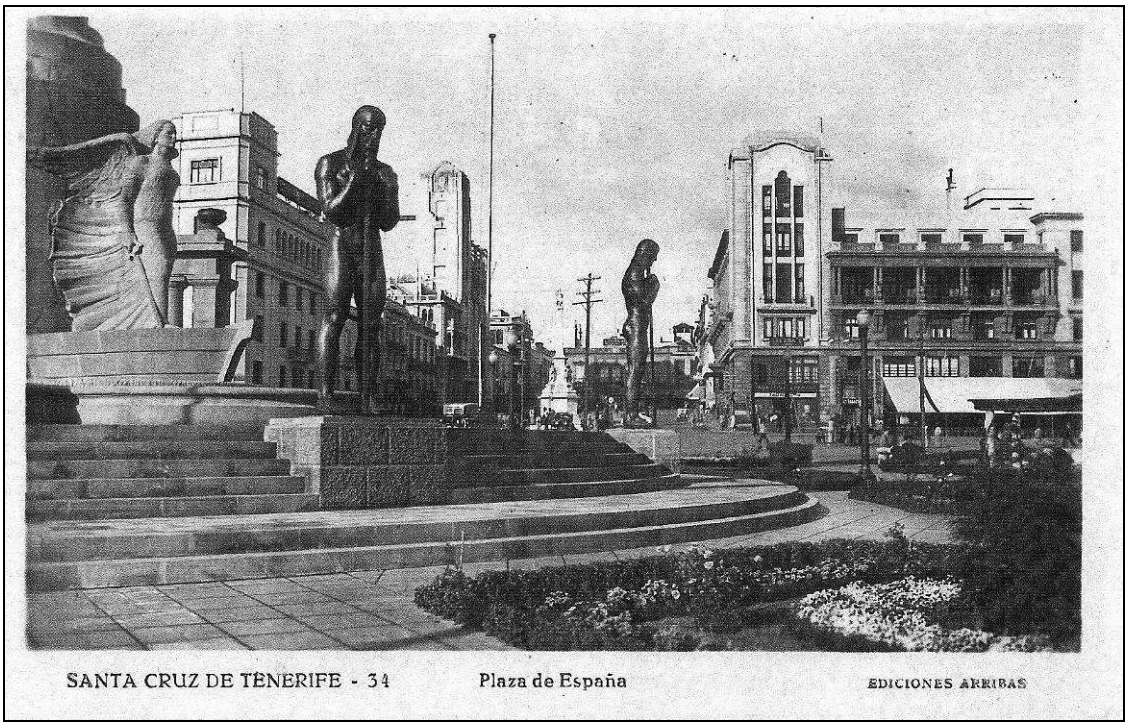
En cuanto a don Juan Horacio, aprendió las primeras letras en el Asilo Victoria de la capital tinerfeña. Luego acudió a una academia particular situada en la Plaza de Weyler, esquina a Méndez Núñez, donde prosiguió sus estudios, que pagaba con la venta de periódicos por las calles.

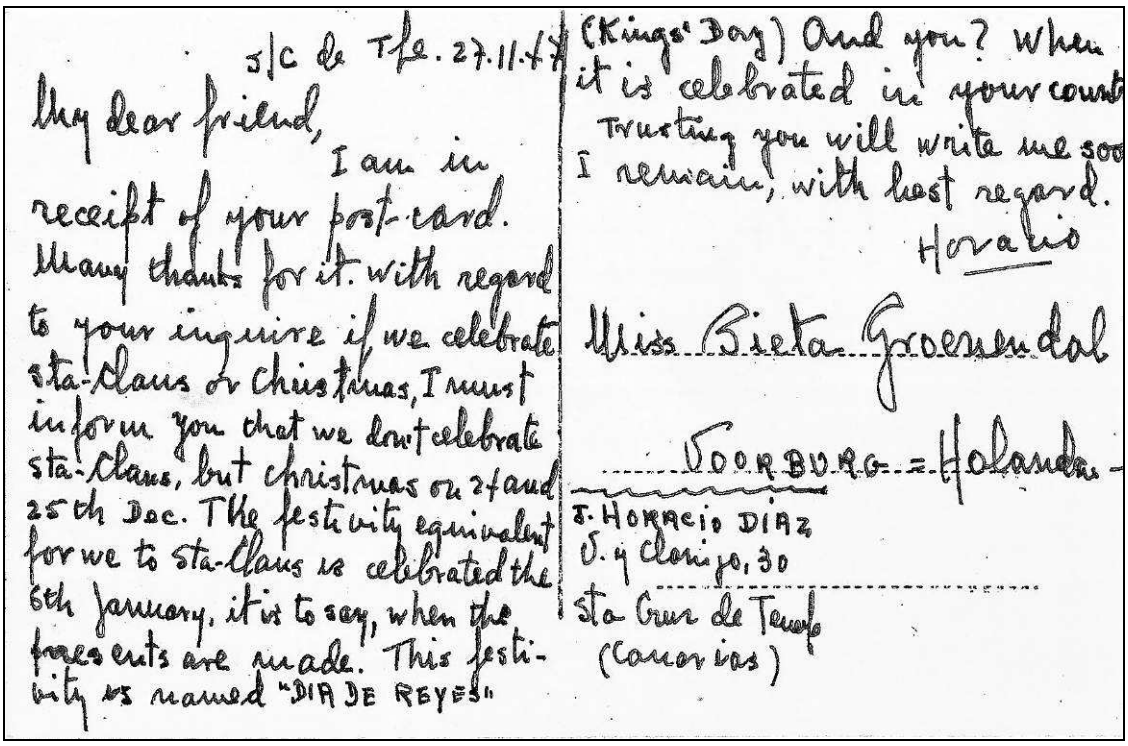
Don Juan Horacio aprendió las primeras letras en el Asilo Victoria de Santa Cruz de Tenerife, que luego se convertiría en el Colegio Salesiano. [Foto extraída del blog de Joaquín Barrocal Díaz-Flores].

Providencialmente, en su adolescencia recibió la ayuda de una familia de Santa Cruz, la compuesta por don Virgilio Díaz-Llanos Ramos, su esposa, doña Emma Martínez de la Torre Shelton, prestigiosa profesora de piano y compositora, y la hermana de ésta, doña Sara Martínez de la Torre, quienes se convirtieron en sus principales benefactores. Se fue a vivir al domicilio de éstos, en la calle Viera y Clavijo nº 30 de la misma capital.

Doña Emma Martínez de la Torre Shelton, benefactora de don Juan Horacio.

Fue educado bajo la protección de dicha familia y con ella adquirió amplios conocimientos musicales. Asimismo, don Virgilio, que era exportador de frutos, procuró que don Juan Horacio aprendiese inglés, pues le interesaba para su empresa, en la que enseguida comenzó a trabajar. Por este motivo, nuestro biografiado hablaba y escribía correctamente dicho idioma, como se aprecia en las postales que intercambiaba con su amiga Sieta Groenendal, vecina de Voorburg (Holanda)[6].





S/C de Tfe. 27.11.47

My dear friend,

I am in receipt of your post-card. Many thanks for it. With regard to your inquire if we celebrate Sta-Claus or Christmas, I must inform you that we don't celebrate Sta-Claus, but Christmas on 24 and 25th Dec. The festivity equivalent for we to Sta-Claus is celebrated the 6th January, it is to say, when the presents are made. This festivity is named "DIA DE REYES" (Kings' Day) And you? When it is celebrated in your count

Trusting you will write me soo

I remain, with best regard.

Horacio

Miss Sieta Groenendal

VOORBURG = Holanda

J. HORACIO DIAZ
V. y Clarijo, 30
Sta Cruz de Tenerife
(Canarias)

Postal enviada en 1947 por don Juan Horacio a su amiga holandesa Sieta Groenendal, escrita en inglés.

[6] Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de La Laguna. Fondo Norberto Vicente García Díaz. Caja 4, legajo 1, documento 18.

Obra teatral en la que participó don Juan Horacio Díaz, representada en el Teatro Guimerá.

Asimismo, su inquietud cultural lo hizo visitante asiduo del Círculo de Bellas Artes, donde participó en varias obras de teatro. Como ejemplo de ello, *El Día* se hizo eco del festival de arte sacro "La Samaritana", que se representó el 27 de marzo de 1942 en el Teatro Guimerá de la capital tinerfeña, con fines benéficos, en el que participó lo más selecto de la

juventud santacrucera, asumiendo don Horacio Díaz (como fue conocido) el papel de uno de los labradores de Saarón, tal como informaba dicho periódico el día anterior:

> El festival artístico "La Samaritana", que con fines benéficos se celebrará mañana, a las 10 de la noche," en el Teatro Guímerá, se ajustará al siguiente programa:
>
> 1.° Palabras del Rvdo, P, Serafín del Río, Superior de los Misioneros del Inmaculado Corazón de María.
>
> 2.° El poema bíblico, dividido en dos momentos y seis estampas, de Domingo Cabrera Cruz, "La Samaritana" (Evangelio del agua viva).
>
> La dirección artística está a cargo de Ramón López Morelló; la musical, de Rafael Hardisson Pizarroso; la escenográfica, de Pedro de Guezala, y la coreográfica, de Laura de la Puerta de Cabrera.
>
> Lectores serán María del Carmen Balido y Ramón López Morelló.
>
> Los personajes del poema son:
>
> Jesús: Diego Martell.
>
> Apóstoles: Francisco Bonnin, Pedro de Guezala, José Manuel Guimerá, Alfredo de Torres, Pedro Pinto de la Rosa, Martín González, Conrado Rodríguez Maffiotte. Fátima, la Samaritana: María Luisa Pérez Andreu. Sarai, la danzarina: Anita Duque y García Talavera. Danzarinas: Lolita de Gorostiza, Anita Ramírez, Mercedes Keating, María Casariego, Florinda Diez, Maruja Cobelas. Esclavas: Violeta Pérez Carvajal, Juana Mesa. Canéforas: Carmen Sallarés, Nona Melero, Vendedora de perfumes: Victoria L. Carvajal. Vendedora de esclavas: Mercedes Ruiz de Arteaga. Dos muchachas: Maruchi Segovia, Alicia Brito. Compradoras y muchachas del pueblo: Isabel Saavedra, Anita Rodríguez, Lolita Vallino, María Rita Serra y Margarita de Gorostiza.
>
> El alfarero: José Ruiz de Arteaga. Tarsis, el vagabundo: José Miguel Sallarés. Araceo, el prestamista: José Hernández de León. Sabas, el vendedor: Oscar Hernández. El encantador de serpientes: Jack Lewis. Los amigos de Fátima: Alex Stroud, Oscar Hernández, Pompeyo M. Barona. Muchachos judíos: Gonzalo Toledo, José Miguel Mandillo. Labradores de Saarón: Horacio Díaz, Conrado Rodríguez Maffiotte, Miguel Duque. El niño de la flauta: José Manuel Pinto y Grote. Acólitos: Pepito Brito, Eduardo Pinto y Grote, Francisco Carrasco, Carlos Adolfo Villaverde, Francisco Becerra, Agustín González Palenzuela.
>
> Coros mixtos: Señoras de Gómez Landero, de Gorostiza, de Orcajo, de Falcón y de la Rosa; señoritas Calzadilla, Ramírez, Martín Dugour y Plasencia; señores A. de la Rosa, J. B. Falcón, A. López, C. Padrón, J. P. Reymón, R. Placeres, F. G. Campero, Fco. Martín, Fdo. Martín, A. Alvarez, A. Padrón, A. Regueira, L. Falcón, J. Cruz, P. Delgado, A. López, J. López y H. Mesa.
>
> Los corales y motivos musicales son de Juan S. Bach, Gluck, Haendel, Grieg, César Franck, Mendelssohn, etc.[7]

SUS VIVENCIAS: REBELDÍA ÍNTIMA ANTE LO MONÓTONO, SOLEDAD Y AMOR POR LA MÚSICA

Gracias al cuento "*Una vez más*", publicado en la revista *Tenerife Gráfico*, conocemos algunos aspectos autobiográficos de nuestro personaje, que son una constante de su obra, relacionados con una vida que consideraba gris, pero con gritos de rebeldía íntima:

> ¿Para qué hacer historia? No; no haremos historia. Tiene más encanto la diminuta faceta de un momento de nuestra existencia, que la vida toda. Es como si cristalizásemos un rayo de luz, sin importarnos nada el sol. Lo pequeño como suma; que la vida sólo es suma de nuestras pequeñas cosas.
>
> Quedamos en no hacer biografía. No contaré la vida del sujeto llena de grandes anhelos y de pequeñas tragedias. Vida gris, como tantas, discurriendo por los estrechos cauces de lo monótono. Con gritos de rebeldía, acaso; pero gritos con sordina. Allá,

[7] "El festival Sacro de mañana en el Guimerá". *El Día*, 26 de marzo de 1942 (pág. 2).

hondo, en los paisajes íntimos, en los substractos del ser, se alzará formidable esta voz rebelde, cuyas vibraciones no pasan al exterior. Ahogada vive en el sujeto impotente, sin traducirse en fuerzas y en acción.

Pero esta rebeldía íntima salva al hombre. Sabe que si forma parte insignificante, obscura, olvidada, de un todo inmenso, es, a pesar de ello, algo distinto, incomplementario. Algo puesto fuera de su sitio y encajado a la fuerza, que rechina en el engranaje. Y esta débil resistencia a lo que le rodea es su mejor y única gloria.[8]

Toda su obra rezuma fina ironía y desvela parte de su biografía. Su soledad y una filosofía destructiva también parecen desprenderse de su relato, en el que cuenta como el protagonista acude a un concierto en el teatro:

Solo, inadvertido, como mi vida, me senté en un palco. Hacía consideraciones mentales sobre cuanto hería mi retina, y de alguna de ellas tomaba nota. Así hago siempre. Algún día publicaré los conceptos de mi filosofía. Es una filosofía negadora, destructiva. Romper con todo lo creado e inculcar un nuevo concepto de la vida pretendo en ella. Sobre los escombros mentirosos de una vida muerta, establecer los cimientos de una nueva verdad. Destruir y después crear. Utopías, lo sé; pero soy sincero en ellas.

Aparte de la literatura, la música era su principal afición, por lo que la hizo protagonista de algunas de sus obras: "*Jamás he podido explicarme por qué ejerce la música en mí tal influencia. Al escucharla experimento siempre la sensación de que mi espíritu se sumerge en un baño de armonía y luz. Mi soledad, poblándose, se hace fecunda, y unánime me siento vibrar con los gratos acordes*".

La primera a la derecha, vivienda de la familia Díaz-Llanos y Martínez de la Torre, en la calle Viera y Clavijo nº 30 de Santa Cruz de Tenerife, en la que vivió don Juan Horacio.

SU FRACASADA VIDA SENTIMENTAL

Don Juan Horacio era un hombre sensible y romántico, que transmitía en sus escritos una ternura infinita, como en su poema "*La he besado*":

[8] J. Horacio DÍAZ. "Una vez más…". *Tenerife gráfico*, diciembre de 1949, págs. 16-17.

La he besado ¡que dicha! La he besado
en sus labios de vívido arrebol,
y al besarla sentí que unos instantes
en su latir cesó mi corazón.

Y en los brazos inefables de un transporte
que en éxtasis divino fué rayano,
me hundí gratamente en la inconciencia
de las cosas y los seres ignorados.

Y mi alma se envolvía en una esencia
de colores, notas, luz y vibración,
un ósculo estallaba en nuestros labios
produciendo este inefable diapasón.

Y al volver paulatina a la existencia
sacudiendo por completo mi embeleso,
hube de exclamar entusiasmado:
¡Cuanto misterio se oculta en un beso!

No obstante, la vida no le sonrió y durante su corta existencia llegó a convencerse del fracaso de su vida sentimental, tal como se desprende de su obra y de la opinión de sus amigos, pues persiguió el amor, aunque nunca lo alcanzó. En este sentido, su familia recuerda a una novia imposible, la pianista Yolanda Dionis Morera, nacida en Cuba e hija de don Ernesto Dionis Pérez y doña María Candelaria Morera Clemente, que cursó la carrera de Piano en el Conservatorio de Santa Cruz de Tenerife, becada por el Cabildo, y luego hizo virtuosismo en Madrid; contrajo matrimonio y falleció joven aún en la capital tinerfeña, en enero de 1962.

Según transmitía en el citado cuento: "*este hombre tiene el secreto convencimiento del fracaso de su vida sentimental. Anhelos férvidos de amores insatisfechos, irrealizados, han amargado su vida. Muchas veces se ha repetido que si él tuviese un amor que llenase su vida, sería otro hombre; que haría verdad sus ansias y transformaría su existencia. Todo lo esperaba del conjuro formidable de un amor imprevisto; de un amor que no acaba de cristalizar*". A lo largo de sus textos se repite este sentimiento de infelicidad: "*en el estéril campo de mi vida*". Sus obras suelen tener un desenlace triste, como el de este relato: "*¡Pobre amigo! El cielo estaba gris; la tarde, melancólica. Sin amores continuaría el devenir ingrato de su existencia, filosofando amargamente*".

SU BELLA AMISTAD CON SU PAISANA MARIBEL

No obstante, vamos a detenernos en la que probablemente fue la más pura y bella relación de amistad de su corta vida, que inició cuando tan sólo contaba 19 años de edad. En sus paseos por la rambla capitalina fijó su atención en una bella joven que prácticamente no había reparado en él, doña María Isabel Díaz. Ésta se ausentó un día de Santa Cruz y, antes de conocer su paradero, compuso un pequeño poema del que son las siguientes estrofas, en las que se desprende la admiración que por ella sentía:

¿Ves en la extensa llanura
tapizada de verdor,
a un ser cuya hermosura
es belleza y galanura,
es misticidad y candor?

¿No? Pues mira al vergel florido
cual pensil de mariposas,
por si en él está escondido

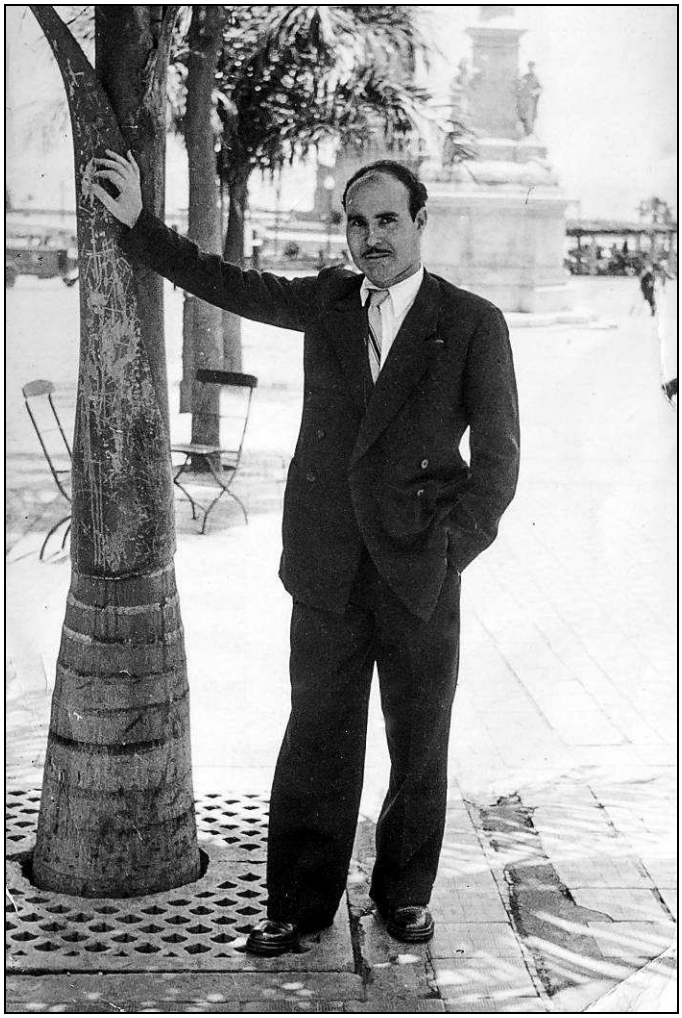
aquel ente que ha nacido
soberano de las rosas.

Por fin descubrió que la citada joven se había establecido en Fasnia y, aún sin darse a conocer, le envió una carta fechada el 4 de agosto de 1943, en la que invocaba el valor de la amistad:

Amor abnegado encierra
y perenne lealtad,
en la paz como en la guerra,
en el mar como en la sierra,
la verdadera amistad.

Asimismo, le ofrecía escribirle en las siguientes epístolas sobre variados temas, informándole de lo que ocurría en la capital, de los estrenos de cine y de la crítica que dichas películas le merecían, etc., para que no perdiera por completo el contacto con ella.

El 11 de ese mismo mes le envió una nueva carta en la que comenzó a desvelarle su verdadera personalidad, mediante una auto-descripción, en la que parodiaba a Cervantes: "*Este que aquí veis (habrás de verme con el pensamiento), de rostro ovalado, cabello negro y algo crespo, frente ancha y despejada, negros los ojos y el mirar profundo, nariz recta y bien proporcionada, estrecho bigote, tez antes blanca que morena, de estatura ni prócer ni pequeña, este digo es el autor de varios poemas y ensayos literarios, llamado comunmente* HORACIO DIAZ".



Don Juan Horacio en Santa Cruz de Tenerife, donde transcurrió casi toda su vida. Fotografiado en la Plaza de la Candelaria de dicha capital.

A pesar de no recibir ningún acuse de recibo, en la siguiente carta, del 22 de agosto, le envió una foto y un poema, mientras que por correo aparte comenzó a enviarle novelas de su surtida biblioteca. El 4 de septiembre se lamentaba de la falta de respuesta a sus cartas:

¿Qué daño la he hecho?
¿En qué la he ofendido?
¿Qué abriga su pecho
de rosas guarnecido?

¿Porque? pregunto ¿Porqué?
¿Porque no me contesta?
¿Ha perdido en mi la fé
o algún hecho la molesta?

Dadme Señor inspiración divina,
dadme facultades de vidente.
Que sepa yo la causa que la impide
contestar al ausente.

Ante la emotiva súplica, la respuesta no tardó en llegar, para felicidad de nuestro biografiado, tal como se manifiesta en la carta del 9 de septiembre. En ella refleja como había cambiado su vida por entonces:

> […] aunque soy de esas personas invulnerables al tedio, he llegado a cansarme de la insubstancialidad y monotonía desesperante de los asiduos frecuentadores de la rambla, por lo que he dejado de asistir a estas reuniones y tertulias, que serán siempre lo mismo, hasta que «a la rana le salgan pelos».
>
> También creo, y esta es una de las causas principales (por qué ocultarlo) que he dejado de asistir a la rambla, porque desde tu ausencia, esta ya no tiene para mi tantos atractivos, aunque me dices que en aquella época no te era muy simpático. No creo merecer ese juicio, pues nunca hice ni dije cosa que te molestase (aunque me juzgo con demasiada benevolencia), no a mi personalmente.
>
> Ahora paso los ratos con preferencia, bien en la Biblioteca Municipal, bien en la Sociedad del Price, donde practico con gran afición el juego más interesante y bello que se ha creado: el noble-juego del Ajedrez.

El último dato que poseemos de esta entrañable amistad entre don Juan Horacio y doña Maribel se remonta al 22 de diciembre de ese mismo año 1943, en que le transmitió las felicidades navideñas a su paisana: "*Adjunto tengo el gusto de incluirte un Giro a 2 d/fha, y a tu orden, por: FELICIDADES: 365.000.000 (TRESCIENTOS SESENTA Y CINCO MILLONES DE DICHAS Y FELICIDADES) Cgo/. del BANCO VITALICIO DE LA FELICIDAD, residente en los cielos, cuyo importe (un millón de felicidades por día, que te deseo) he adeudado en tu apreciada cuenta*"; nuestro biografiado ya vivía por entonces en la calle Viera y Clavijo nº 30 de Santa Cruz.

Pero la relación no continuó y el poeta, desilusionado y consciente de su suerte, se sumergió aún más en su habitual melancolía.

SU PRODUCCIÓN LITERARIA

El joven fasniero que nos ocupa cultivó casi todas las facetas literarias y, a pesar de su corta existencia, dejó una variada y densa producción, que en su mayor parte ha permanecido inédita. Aunque sobre todo era poeta y por lo tanto escribió numerosos poemas, también fue muy aficionado al cuento, pues fue autor de por lo menos seis; además, redactó una comedia y una novela. Se firmaba casi siempre como "*J. Horacio Díaz*".

Las obras que han llegado a nuestras manos están fechadas entre 1942 y 1949, aunque algunas no tienen fecha; se conservan en el Fondo Norberto Vicente García Díaz del Archivo

Histórico Diocesano de San Cristóbal de La Laguna. Las podemos agrupar en distintos bloques:

Obras poéticas inéditas: "*El despecho de un enamorado*" (1942), poema largo; "*Vamos con la noche, niña*", "*Canción marinera*" y "*La he besado*", poemas cortos; "*Condensación*" y "*Sonetillo*", sonetos. A ellos se une "*Íntima*", poema publicado después de su muerte, en 1951, *por Tenerife Gráfico*.

UNA VEZ MÁS...

(Un cuento de J. Horacio Díaz)

¿Para qué hacer historia? No; no haremos historia. Tiene más encanto la diminuta faceta de un momento de nuestra existencia, que la vida toda. Es como si cristalizásemos un rayo de luz, sin importarnos nada el sol. Lo pequeño como suma; que la vida sólo es suma de nuestras pequeñas cosas.

Quedamos en no hacer biografía. No contaré la vida del sujeto llena de grandes anhelos y de pequeñas tragedias. Vida gris, como tantas, discurriendo por los estrechos cauces de lo monótono. Con gritos de rebeldía, acaso; pero gritos con sordina. Allá, hondo, en los paisajes íntimos, en los substractos del ser, se alzará formidable esta voz rebelde, cuyas vibraciones no pasan al exterior. Ahogada vive en el sujeto impotente, sin traducirse en fuerzas y en acción.

Pero esta rebeldía íntima salva al hombre. Sabe que si forma parte insignificante, obscura, olvidada, de un todo inmenso, es, a pesar de ello, algo distinto, incomplementario. Algo puesto fuera de su sitio y encajado a la fuerza, que rechina en el engranaje. Y esta débil resistencia a lo que le rodea es su mejor y única gloria.

Pues bien, este sujeto que voy glosando carece de nom-

El cuento "Unavez más…" fue publicado en *Tenerife Gráfico* en diciembre de 1949.

Cuentos inéditos: "*El espíritu del bosque*" (1944); "*Las tragedias de un hombre sencillo*" (1946), humorístico, que en una primera versión pensaba titular "*Las pequeñas causas de mis grandes tragedias*"; "*Locura de exterminio*" (1949); y un cuento sin título e inacabado. A ellos se añade "*Una vez más…*" (1949), cuento publicado en *Tenerife Gráfico*, que mereció el segundo premio en el certamen de cuentos regionales convocado por dicha revista literaria, bajo el nombre de Premio "Atenea".

Otros trabajos: "*Ofelia y Armando. Parodia del teatro clásico*" (1943), comedia en tres actos y en verso, inédita e incompleta; "*Renunciación*" (1945), novela inédita, con notas preliminares añadidas en 1949, que consideró su obra cumbre y remitió a varios literatos para que emitiesen su crítica sobre ella; e "*Instantáneas*" (sin fecha), libro inédito, que no se ha podido localizar.

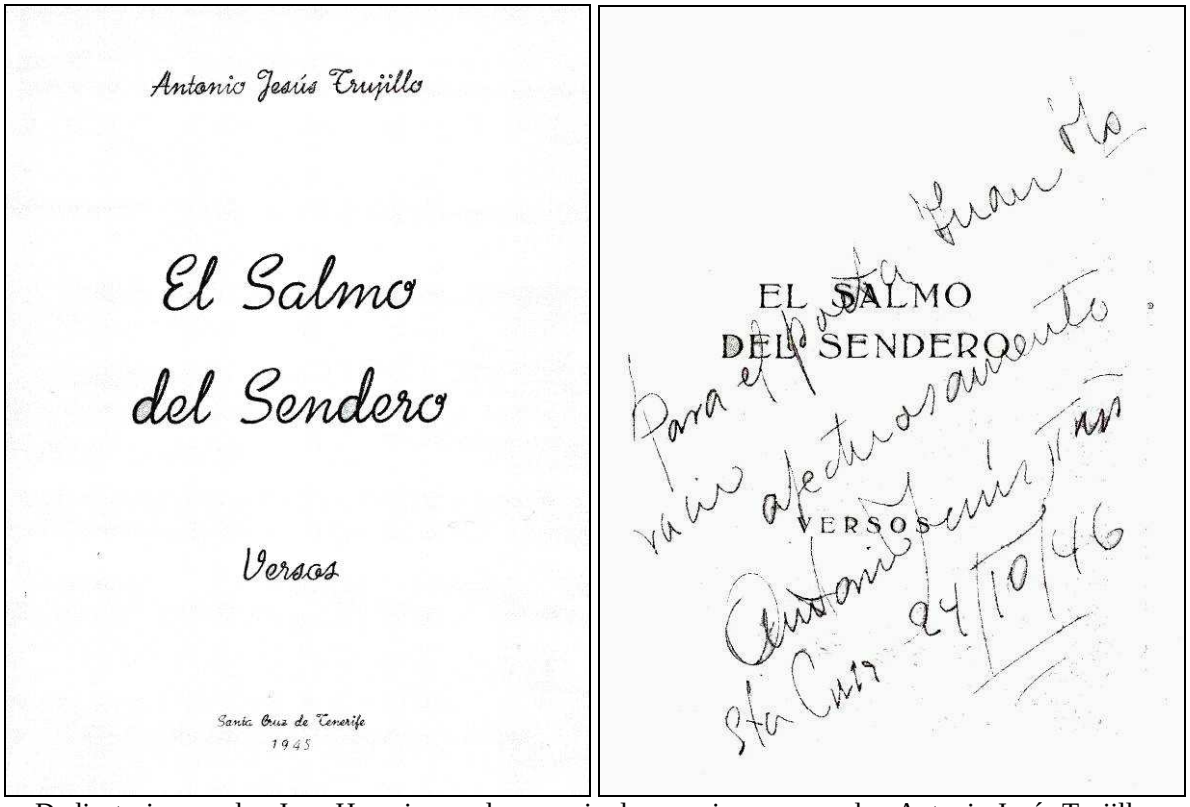
LOS ESCRITORES DE SU GENERACIÓN

Nuestro biografiado perteneció a la generación literaria de "los niños de la Guerra" o "del Bache", como recordaba en 1996 uno de sus miembros, el periodista Francisco Pimentel Santana (1925-2002), al mencionar a: "*Juanito Horacio, que escribía unos cuentos interesantes, muerto en el Sanatorio Antituberculoso*". Los restantes escritores que, según Pimentel, pertenecían a esa generación en Santa Cruz de Tenerife y con los que nuestro biografiado tuvo una estrecha amistad, fueron: Rafael Arozarena Doblado, Carlos Pinto Grote, Julio Tovar Baute, Enrique Lite Lahiguera, Manuel Castañeda González, Víctor Galtier

Montero, Julián Herráiz Galdeano, Luis Montelongo González y Francisco González Royo[9]. La mayoría de ellos tuvieron su órgano de expresión en el suplemento "Gaceta Semanal de las Artes" y algunos serían el germen de lo que más tarde sería el grupo "Nuestro Arte". Como diría el citado periodista:

> Lo importante de esta generación es, creo, su inquietud en un momento en que todo estaba condicionado a intereses políticos unilaterales y la misma creación artística padecía de esta situación de control total. Escasez de publicaciones que continuaran la tarea de las generaciones y escuelas anteriores; iniciábamos nuestra labor con un retraso, afiliados a un modernismo que ya había cubierto muchas etapas y sólo con los fulgores y metáforas de una imaginería lorquiana flotando en el ambiente, y que hasta los mismos poetas falangistas remedaban con algún acierto, como aquel Federico de Urrutia, de moda en aquel entonces.[10]

Al margen de los miembros de dicha generación, don Juan Horacio mantuvo relación con el poeta gomero Antonio Jesús Trujillo[11], quien le dedicó su poemario "*El Salmo del Sendero. Versos*", publicado en Santa Cruz de Tenerife en 1945, con la siguiente dedicatoria: "*Para el poeta Juan Horacio afectuosamente*", fechada en dicha capital el 24 de octubre de 1946. Asimismo, fue amigo de Fernando Martín Perdomo, a quien pidió en 1945 que le diese su opinión sobre su novela "*Renunciación…*", como así hizo.



Dedicatoria para don Juan Horacio, en el poemario de su amigo gomero don Antonio Jesús Trujillo.

Como curiosidad, otro amigo escritor, Rafael Peña León[12], le dedicó en vida un soneto para el libro "*Instantáneas*", "*que se publicará cuando Dios quiera y la Censura*", como decía

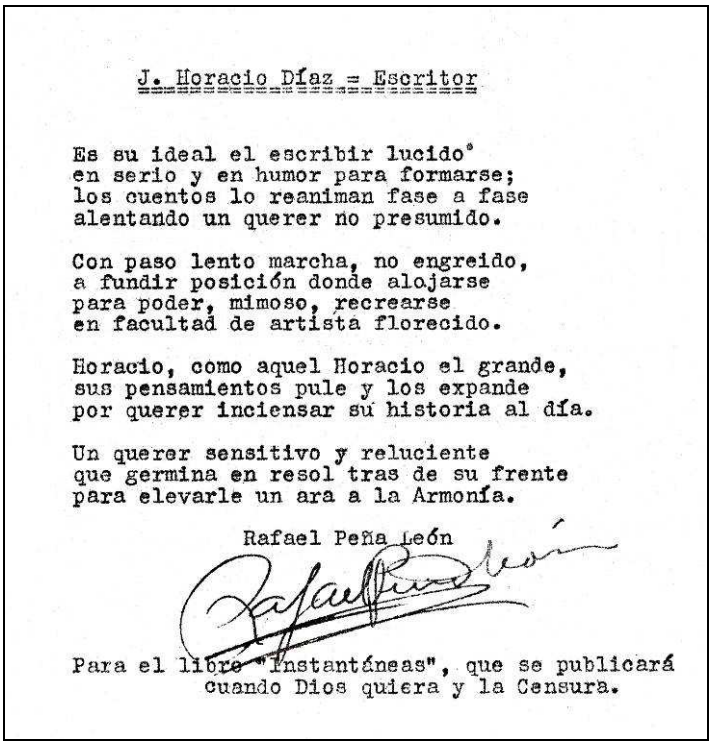
[9] Francisco PIMENTEL. "La generación del «bache»". *Diario de Avisos*, lunes 8 de abril de 1996, pág. 2.

[10] *Ibidem*.

[11] *Antonio Jesús Trujillo Armas* (1924-1967), nacido en Agulo, destacó como poeta; publicó dos poemarios y colaboró en diversos periódicos y revistas insulares.

[12] *Don Rafael Peña León* (1888-1955), nacido en Río Tinto (Huelva) y fallecido en Santa Cruz de Tenerife, era comandante de Infantería, secretario del Ateneo de La Laguna, periodista, escritor y editor.

dicho periodista, pero que no hemos podido localizar; y lo tituló "J. Horacio Díaz = Escritor"[13].



J. Horacio Díaz = Escritor

Es su ideal el escribir lucido°
en serio y en humor para formarse;
los cuentos lo reaniman fase a fase
alentando un querer no presumido.

Con paso lento marcha, no engreido,
a fundir posición donde alojarse
para poder, mimoso, recrearse
en facultad de artista florecido.

Horacio, como aquel Horacio el grande,
sus pensamientos pule y los expande
por querer inciensar su historia al día.

Un querer sensitivo y reluciente
que germina en resol tras de su frente
para elevarle un ara a la Armonía.

Rafael Peña León

Para el libro "Instantáneas", que se publicará
cuando Dios quiera y la Censura.

LA INFLUENCIA DE LORCA Y BÉCQUER, SEGÚN LA CRÍTICA LITERARIA

La periodista doña María de los Ángeles Teixeira Cerviá, escritora, investigadora y ex-profesora universitaria, publicó una reseña biográfica del poeta fasniero que nos ocupa, extraída de la publicada dos meses antes por este cronista, en la que destacaba la influencia que ejerció en él Federico García Lorca (1898-1936), malogrado poeta y dramaturgo granadino, y la admiración que sentía por el poeta y narrador sevillano Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870). En este sentido, señalaba que: "*Aparte del cuento al que fue muy aficionado, se conservan de él numerosos poemas inéditos. «Vamos con la noche, niña», es de clara influencia lorquiana*". Luego añade: "*Igualmente la presencia de Federico se deja notar en el poema Canción marinera, así como en el titulado «La he besado», Juan Horacio Díaz manifiesta su admiración por Gustavo Adolfo Bécquer. Tal vez sea el denominado Intima, donde su autor consigue aunar la visión de una puesta de sol con su estado anímico de continua tristeza. De toda su producción nos parece el poema mejor logrado*". Concluía su artículo, señalando que: "*Fue un hombre que supo vivir su corta existencia amando profundamente la esencia íntima de las cosas, en lo pequeño extraía el auténtico zumo para saborearlo con plenitud y agradecimiento. Y ya en sus postrimerías –desencantado de todo– sin ánimo ni ilusiones, solo aspiraba a «abandonarme de todo frente a la mano que tiembla por escapar con mi vida»*".[14]

Por su parte, la escritora herreña doña Flora Lilia Barrera, maestra, poetisa y colaboradora periodística, también analizó en un artículo la obra de este narrador canario, prematuramente desaparecido, centrándose en su cuento "Una vez más…" (publicado en *Tenerife Gráfico* en diciembre de 1949), que reprodujo íntegramente, para luego proceder a su

[13] Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de La Laguna. Fondo Norberto Vicente García Díaz. Caja 4, legajo 1, documento 20.

[14] María de los Ángeles TEIXEIRA CERVIÁ. "Don Juan Horacio Díaz y Díaz: el trágico destino de un poeta". *El Día* (suplemento "La Prensa"), domingo 11 de junio de 1995, pág. 63 (XVII).

análisis crítico, que comenzaba señalando: "*Nuestro escritor nos ofrece en este cuento una muestra literario-filosófica del relato breve, que tiene como fin manifestar el complejo mundo de su vida interior, en definitiva de sus sentimientos más íntimos*"; y concluyó así su crítica literaria con los siguientes párrafos:

> Percibimos en este pequeño relato, el profundo sentimiento del autor que le llevaba a relacionar la Literatura y las Artes. A propósito de esta idea recordemos que Tomás de Iriarte en el canto V de su «Poema a la Música» dice que «Comás y acentos musicales son signos naturales»; no diría más Igor Stravinski al defender la autonomía de la Música respecto a la descripción de la realidad o de los sentimientos. Finalmente, también Pío Baroja gustaba de definir su literatura con referencias a lo musical; y así hablaría de «novelas de melodía larga» o de disposiciones de «ritmo sostenido», a la vez que reconocía su admiración por Mozart y Beethoven, que nos dice mucho de su concepción del arte.
>
> En resumen, aunque no sea un relato plenamente conseguido, nos muestra una gran riqueza de conocimiento de la vida interior y un dominio de la expresión literaria.[15]

Asimismo, la poetisa doña Elsa Hernández Baute destacaba la obra literaria de don Juan Horacio en un artículo publicado en *El Día*, resaltando que "*también saboreó en su corta vida, el fracaso sentimental, el amor puso en su corazón notas muy tristes que él iba vertiendo en sus poemas con finura, con dolor y esperanza. «El dolor nunca es estéril y a cada golpe de hacha, el alma, como el sándalo, exhala perfumes y guarda esencias para ofrecerlas a otros». Toda su obra cierne una ironía que va desvelando su propio existir*". Con respecto al poema "*Íntima*", esta autora mostraba su entusiasmo: "*Todo lo hermoso de la poesía está condensado en él. Cada verso nos hace temblar de emoción, tal es la belleza que encierran, sólo la pluma de un escritor como nuestro protagonista describe la obra del Creador con todo ese encanto y esa magia que emana de su arte*"; añadiendo: "*En estos versos vemos la influencia becqueriana, poeta que leyó muchísimo*"; mientras que en otro "*se refleja la presencia lorquiana, otro poeta entre sus preferidos*".[16]

Igualmente, la también poetisa doña Teresa de Jesús Rodríguez Lara señalaba en otro artículo: "*Espíritu melancólico y carácter rebelde fueron dos constantes en su corta existencia marcada por la soledad del alma, que pobló al poeta de amargura e impregnó su obra de doliente sentimiento. De ahí esas pinceladas sombrías presentes en sus escritos, esa desazón vivencial que muestra su paisaje interior grisáceo y monótono como refiere el propio autor que nos hace evocar el acertado pensamiento del genial Azorín «el paisaje somos nosotros, es nuestro espíritu, sus melancolías, sus placideces, sus anhelos»*"; y destacaba también sus: "*numerosos poemas dotados de su sello personal, romances, romancillos, sonetos, poemas todos envueltos en un halo de romanticismo como el titulado La he besado, que nos agrada particularmente, donde el autor nos contagia del subjetivismo poético y nos hace partícipes de su íntimo sentir, de la emoción del momento, del colorido avance de su dicha y al final se rinde ante la plenitud del inabarcable misterio*".[17]

Don Juan Horacio también sentía una clara atracción por el antiguo poeta cordobés Juan Rufo (1547-1620), pues tenía trascrito con su propia máquina de escribir el largo y bello poema que aquel dedicó a su hijo y que comenzaba "*Mas cuando sufra tu edad*"[18].

---

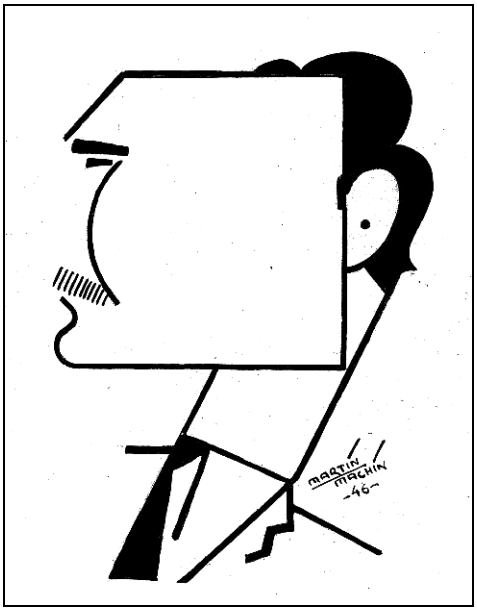
[15] Flora Lilia BARRERA. "Recuperación de un narrador canario desaparecido prematuramente para nuestras letras. Una muestra del arte narrativo de Juan Horacio Díaz (1924-1950). *El Día* (suplemento "La Prensa"), domingo 16 de julio de 1995, pág. 61 (XIX).

[16] Elsa HERNÁNDEZ BAUTE. "Personajes del Sur: don Juan Horacio Díaz y Díaz". *El Día*, miércoles 21 de octubre de 2015 (pág. 23).

[17] Teresa de Jesús RODRÍGUEZ LARA. "En recuerdo de un poeta, Juan Horacio Díaz y Díaz". *Diario de Avisos*, lunes 11 de septiembre de 2017 (pág. 22).

[18] Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de La Laguna. Fondo Norberto Vicente García Díaz. Caja 4, legajo 1, documento 21.

También le interesaba mucho el control de la persona, por lo que transcribió con su máquina de escribir unos "*Ejercicios para el desarrollo y educación de la voluntad*", que incluían capítulos sobre: La espansividad, La aprobatividad, Arrebato, Cultura y empleo de la mirada, Cultura y empleo de la voz, El valor del silencio, La calma y Ejercicios prácticos de la voluntad.[19]



Caricatura de don Juan Horacio Díaz, fechada en 1946 y elaborada por Martín Machín [20].

ENFERMEDAD Y FALLECIMIENTO

Gravemente enfermo de tuberculosis pulmonar, el 6 de diciembre de 1949 don Juan Horacio Díaz y Díaz ingresó en el Sanatorio Antituberculoso de los Sagrados Corazones de Ofra (Santa Cruz de Tenerife). A pesar de hallarse física y moralmente derrotado, ante la adversidad conservó siempre una resignación estoica, que se trasluce en la carta que poco antes de su muerte le escribió a su amigo, el también poeta Manuel Castañeda, y que éste hizo pública parcialmente justo al mes de su desaparición, como veremos más adelante.

En dicho centro sanitario se produjo su óbito, víctima de la grave enfermedad de su época, el 22 de marzo de 1950 a la una de la madrugada; se hallaba en la flor de la vida, pues sólo contaba 26 años de edad. Hombre creyente, mientras agonizaba rezó el "Padrenuestro". Ese mismo día, a la una de la tarde, se oficiaron las honras fúnebres en la capilla de dicho centro sanitario por el capellán del mismo, don Eduardo Carrillo, y a continuación se le dio sepultura eclesiástica a su cadáver en el cementerio de Santa Lastenia de la capital tinerfeña. En su nicho, que aún se conserva (número 18 de la cuarta fila, en el patio quinto), con posterioridad también sería enterrada su madre y dos de sus hermanos.

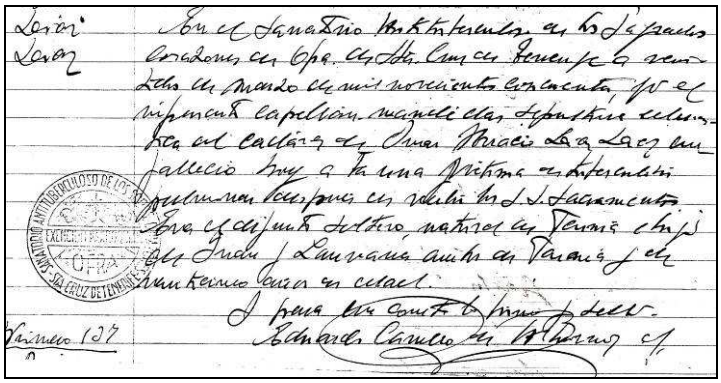
El mismo día de su muerte el periódico *El Día* publicó la esquela, en la que los familiares invitaban a "*asistir a la conducción del cadáver*", "*favor que agradecerán profundamente*". El sepelio se llevó a cabo ese mismo día; la comitiva partió a la una desde el Puente Zurita y el duelo se despidió en las Asuncionistas; poco después recibió sepultura en el citado cementerio de Santa Lastenia.

Al día siguiente, 23 de marzo, ese mismo periódico publicó una nota necrológica sobre nuestro biografiado: "*A los 26 años de edad ha dejado de existir en esta capital el*

[19] *Ibidem*.

[20] Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de La Laguna. Fondo Norberto Vicente García Díaz. Caja 4, legajo 1, documento 19.

apreciable joven don Juan Horacio Díaz y Díaz, siendo su muerte muy sentida entre cuantas personas cultivaron su trato y que le profesaban el mayor aprecio./ A su desconsolada madre, doña Laureana Díaz Cruz, hermanos, hermanos políticos y demás familiares testimoniamos nuestra condolencia”[21].



A la izquierda, don Juan Horacio en su lecho de muerte, en el Sanatorio de Ofra.
A la derecha, partida de defunción de don Juan Horacio Díaz.

El viernes 24, el vespertino *La Tarde* publicó otra esquela, en la que se rogaba “*a sus amistades y personas piadosas lo tengan presente en sus oraciones y asistan a la misa que por el eterno descanso de su alma tendrá lugar en la parroquia de San Francisco*” de dicha capital, el domingo 26 a las ocho.

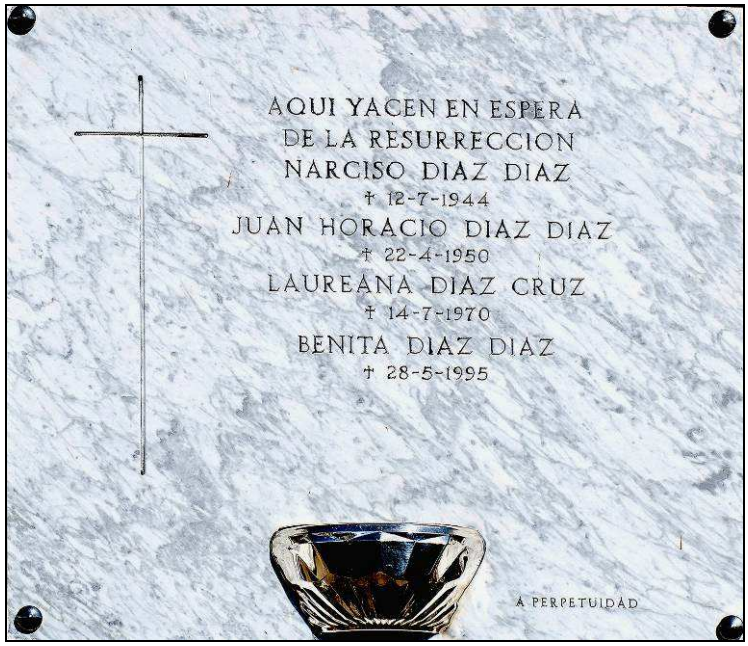
EL JOVEN

Don Juan Horacio Díaz Díaz

Falleció el miércoles, día 22, en esta capital, a los 25 años de edad, después de recibir los santos Sacramentos.

Su madre, doña Laureana Díaz Cruz; hermanos, doña Benita, doña Luz y don Heliodoro; hermanos políticos, don Manuel García Martín y don Alfonso Agrella Lutzardo; sobrinos y demás familiares; ruegan a sus amistades y personas piadosas lo tengan presente en sus oraciones y asistan a la misa que por el eterno descanso de su alma tendrá lugar en la parroquia de San Francisco, de esta capital, el domingo próximo, a las ocho; favores que agradecerán profundamente.

Santa Cruz de Tenerife, 24 de marzo de 1950.



Esquela de una misa por don Juan Horacio Díaz, publicada en *La Tarde*. A la derecha, lápida del nicho donde está enterrado, con un error en el mes de su muerte, en el que también recibirían sepultura su madre y dos de sus hermanos.

A nuestro biografiado le sobrevivió su progenitora, doña Laureana Díaz Cruz (1894-1970), y tres de sus hermanos: doña Benita, doña Iluminada (“*Luz*”) y don Heliodoro Díaz Díaz (“*Lolo*”). Como curiosidad, su madre vendió la mayor parte de su biblioteca a la librería Sixto de Santa Cruz de Tenerife, para poder comprar su nicho a perpetuidad.

[21] “La vida de la ciudad. Necrología”. *El Día*, jueves 23 de marzo de 1950, pág. 2.

VIERNES, 24 DE MARZO DE 1950

Juan Horacio Díaz

La sombra que preside nuestra vida y se enreda, siempre inexorable, en todos los sueños, ha truncado la vida de barro del amigo. La muerte, en plena luz, ha extendido su mancha alargada y eterna sobre las huellas de Juan Horacio.

La presencia contorneada que late y se define, ya no existe, sólo nos queda la realidad viva de su paso; paso de silencio, de bondad y sencillez. Porque la esencia, concentrada allá en el templo del espíritu, si que nos queda, nos quedará siempre...

Para nosotros Juan Horacio vive, sigue presente en nuestras reuniones y participa en este dialogar inacabado. En el devenir del tiempo, la rueca de la amistad va hilando su verbo cordial y exquisito...

Víctor Galtier, Julián Herráiz y ahora Juan Horacio; no podemos aludirles en pasado, sus voces—ecos íntimos—quedan por sobre lo transitorio y la ausencia repetida les hace estar más cerca. Sus sueños hablan siempre y en las horas de acercamiento espiritual, cuando nos sentimos mejores, se teje la cita de sus nombres y de sus actos como si aún vivieran... Víctor dijo... Herráiz pensó... Horacio hablaba...

La obra de Juan Horacio es breve como su vida, llena de mesura y sentimiento, honda y hacia dentro. Sus novelas cortas, versos y cuentos; sus comentarios verbales sobre música y pintura; su conversar concreto y afectuoso, comprensivo y ameno, forman un leve manojo con fragancia a cosas del espíritu; para los amigos es además un legado inapreciable.

Esencialmente buena,—sin sensiblerías—constituye un ejemplo del valor real de la auténtica sencillez.

No queremos hacer biografía—quedan solamente destacados los momentos de amistad y su labor—y mucho menos literatura; la sorpresa dolorosa de su partida mueve nuestro propósito y es este un dolor hondo y escueto, sin palabras...

En los resquicios que la geometría dura de la existencia le brindaba, sus ideas cristalizaban en medio de la serenidad y el recogimiento; como en Galtier, la idea de la muerte y la humildad le informaban continuamente. No era hombre de siestas, si de pensamientos que debían madurarse, sin encrucijadas, sin retos; llegó su ingenuidad, sobre sin afectación.

El hueco sensible que deja en el espacio grato de nuestras horas de amistad renovadas e inolvidables, nos oprime con el interrogante doloroso de una irrevocable despedida.

No podía quedar su nombre olvidado en el último acompañamiento al es un sentido apretón de manos, al decir nuestro pesar a los familiares.

Nosotros, que sentimos la amargura de la pérdida del amigo en plena lozanía y a las puertas de la primavera, queremos depositar esta corona sencilla como un óscilo de perenidad.

Vicente BORGES DELGADO

Marzo, 1950.

SABADO, 22 DE ABRIL DE 1950

CRONICA LITERARIA

EN LA MUERTE DE UN POETA

"... Me siento más solo que nunca, pero en medio de mi abandono presiento el sol de una esperanza nueva. Veo que se me escapa la vida y sonrio ante el dolor irremediable de no poder torcer su curso. Hasta el paisaje que me rodea me duele en los ojos de tanta sequedad: es una línea nebulosa y estéril como mis veintitrés años sin retorno".

✤ ✤ ✤

Con estas palabras dolorosamente escritas, pero alimentadas por un intenso calor poético, termina la carta que fechada el 15 de enero del corriente año nos dirigió Juan Horacio.

El artista abrió tanto su corazón a las ternuras de un amor que él creía infinito, y soñó tantas bellas y románticas cosas, que se le hacía difícil pensar que una pasión tan honda fuese motivo de tan corta vida. Y bajo el signo de la muerte que lo llevó al sepulcro, el espíritu atormentado de Juan Horacio fué vistiendo sus horas de tedio y soledad con el ropaje pulcro y brillante que dejaba en sus cuentos y versos en donde siempre palpitaba la silueta de la "novia imposible" que seguía siendo para él madrigal y caricia, fiesta de luz y anunciación triunfal de la primavera.

✤ ✤ ✤

Si no estuviéramos casi a tres días de la muerte del poeta—aún el aire denso de la tarde mueve las campánulas y crisantemos que unas manos amigas dejaron al borde de su tumba—, romperíamos el secreto de estas cartas en donde parece condensarse todo el volumen y toda la fuerza emotiva de su lírica. Late en ellas el vigoroso impulso creador de una fantasía alimentada por el ansia incontenible de acercarse a lo desconocido, [illegible] razón martirizado del poeta.

En las postrimerías de febrero y cuando ya su dolencia entraba en un período que hacía prevenir un fatal desenlace, la cortesía de Juan Horacio nos vuelve a sorprender con una carta, sencilla, pero doliente, en donde el poeta se lamentaba de "una ausencia absoluta" y de un "abandonarme a todo frente a la mano que tiembla por escapar con mi vida". Y no era esto una falsa postura de "hacer" literatura. Era una necesidad en él. Si se quiere, un rebelarse dignamente frente a tanta angustia como le intoxicaba.

Este pesimismo, acentuado más en los últimos meses de su existencia, presidió siempre las mejores albas del poeta. El no supo de posturas ni de gestos. Lo excéntrico no cabía en su corazón de artista. Sólo supo reír porque la risa fué el disfraz conque cubrió el drama de sus silencios interiores.

Manuel CASTAÑEDA GONZALEZ

Artículos necrológicos sobre Juan Horacio Díaz. A la izquierda, el de Vicente Borges; y a la derecha, el de Manuel Castañeda.

ARTÍCULO NECROLÓGICO POR VICENTE BORGES DELGADO

El 24 de marzo, un periodista y compañero de actividades literarias, don Vicente Borges Delgado (1924-1978), publicó una emotiva necrología en el diario *La Tarde*, que dado su interés transcribimos íntegramente:

> La sombra que preside nuestra vida y se enreda, siempre inexorable, en todos los sueños, ha truncado la vida de barro del amigo. La muerte, en plena luz, ha extendido su mancha alargada y eterna sobre las huellas de Juan Horacio.
>
> La presencia contorneada que late y se define, ya no existe, sólo nos queda la realidad viva de su paso; paso de silencio, de bondad y sencillez. Porque la esencia, concentrada allá en el templo del espíritu, si que nos queda, nos quedará siempre...
>
> Para nosotros Juan Horacio vive, sigue presente en nuestras reuniones y participa en este dialogar inacabado. En el devenir del tiempo, la rueca de la amistad va hilando su verbo cordial y exquisito...
>
> Víctor Galtier, Julián Herráiz y ahora Juan Horacio; no podemos aludirles en pasado, sus voces -ecos íntimos- quedan por sobre lo transitorio y la ausencia repetida les hace estar más cerca. Sus sueños hablan siempre y en las horas de acercamiento espiritual, cuando nos sentimos mejores, se teje la cita de sus nombres y de sus actos como si aún vivieran... Víctor dijo... Herráiz pensó... Horacio hablaba...
>
> La obra de Juan Horacio es breve como su vida, llena de mesura y sentimiento, honda y hacia dentro. Sus novelas cortas, versos y cuentos; sus comentarios verbales sobre música y pintura; su conversar concreto y afectuoso, comprensivo y ameno, forman un leve manojo con fragancia a cosas del espíritu; para los amigos es además un legado inapreciable.

Esencialmente bueno, -sin sensiblerías- constituye un ejemplo del valor real de la auténtica sencillez.

No queremos hacer biografía -queden solamente destacados los momentos de amistad y su labor- y mucho menos literatura; la sorpresa dolorosa de su partida mueve nuestro propósito y es este un dolor hondo y escueto, sin palabras...

En los resquicios que la geometría dura de la existencia le brindaba, sus ideas cristalizaban en medio de la serenidad y el recogimiento; como en Galtier, la idea de la muerte y la humildad le informaban continuamente. No era hombre de siestas, ni de posturas, se definía inmediatamente, sin encrucijadas, sin velos; limpio sin ingenuidad, sobrio sin afectación.

El hueco sensible que deja en el espacio grato de nuestras horas de amistad, renovadas e inalterables, nos oprime con el interrogante doloroso de una irrevocable despedida.

No podía quedar su nombre olvidado en el último acompañamiento ni en un sentido apretón de manos, al decir nuestro pesar a los familiares.

Nosotros, que sentimos la amargura de la pérdida del amigo en plena lozanía y a las puertas de la primavera, queremos depositar esta corona sencilla como un ósculo de perennidad.[22]

ARTÍCULO NECROLÓGICO POR MANUEL CASTAÑEDA GONZÁLEZ

El 22 de abril de 1950 otro ilustre compañero, el poeta Manuel Castañeda González (1921-2001), publicó en el periódico *El Día* una emotiva crónica literaria titulada "En la muerte de un poeta", que por su belleza e interés reproducimos a continuación, la cual comienza con las palabras de don Juan Horacio, ante las puertas de lo irremediable, que describen mejor que nadie su definida personalidad:

«... Me siento más solo que nunca, pero en medio de mi abandono presinto el sol de una esperanza nueva. Veo que se me escapa la vida y sonrío ante el dolor irremediable de «... Me siento más solo que nunca, pero en medio de mi abandono presinto el sol de una esperanza nueva. Veo que se me escapa la vida y sonrío ante el dolor irremediable de no poder torcer su curso. Hasta el paisaje que me rodea me duele en los ojos de tanta sequedad: es una línea ondulante y estéril como mis veinticinco años sin retorno».

* * *

Con estas palabras dolorosamente escritas, pero alimentadas por un intenso calor poético, termina la carta que fechada el 15 de Enero del corriente año nos dirigió Juan Horacio.

El artista abrió tanto su corazón a las ternuras de un amor que el creía infinito y soñó tantas bellas y románticas cosas que se le hacía difícil pensar que una pasión tan honda fuese motivo de tan corta vida. Y bajo el signo de la muerte que lo llevó al sepulcro, el espíritu atormentado de Juan Horacio fué vistiendo sus horas de tedio y soledad con el ropaje pulcro y brillante que dejaba en sus cuentos y versos en donde siempre palpitaba la silueta de la «novia imposible» que seguía siendo para él madrigal y caricia, fiesta de luz y anunciación triunfal de la primavera.

* * *

Si no estuviéramos casi a tres días de la muerte del poeta -aún el aire denso de la tarde mueve las campánulas y crisantemos que unas manos amigas dejaron al borde de su tumba-, romperíamos el secreto de estas cartas en donde parece condensarse todo el volumen y toda la fuerza emotiva de su lírica. Late en ellas el vigoroso impulso creador de

[22] Vicente BORGES DELGADO. "Juan Horacio Díaz". *La Tarde*, viernes 24 de marzo de 1950. [Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de La Laguna. Fondo Norberto Vicente García Díaz. Caja 4, legajo 1, documento 23].

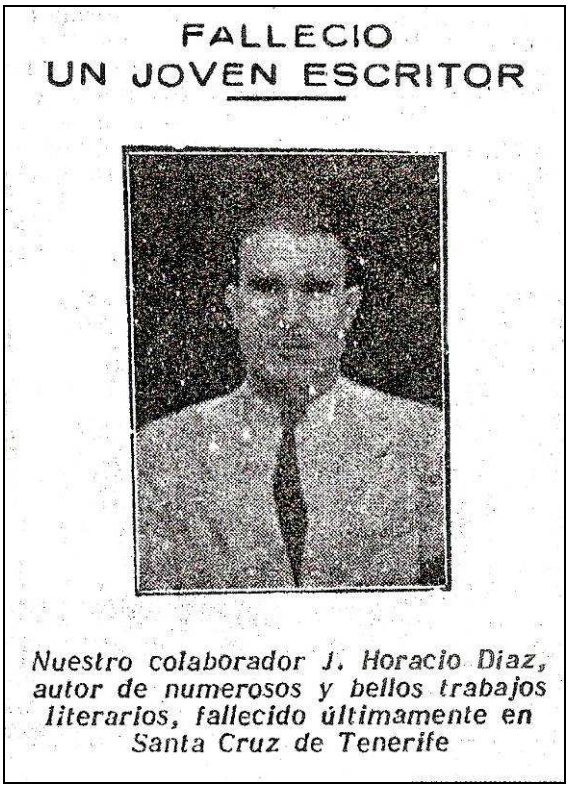
una fantasía alimentada por el ansia incontenible de acercarse a lo desconocido aquí desnudo el corazón martirizado del poeta.

En las postrimerías de febrero y cuando ya su dolencia entraba en un período que hacía prevenir un fatal desenlace, la cortesía de Juan Horacio nos vuelve a sorprender con una carta, sencilla, pero doliente, en donde el poeta se lamentaba de una ausencia absoluta y de un «abandonarme a todo frente a la mano que tiembla por escapar con mi vida». Y no era esto una falsa postura de hacer literatura. Era una necesidad en él. Si se quiere un rebelarse dignamente frente a tanta angustia como le intoxicaba.

Este pesimismo, acentuado más en los últimos meses de su existencia, presidió siempre las mejores albas del poeta. Él no supo de posturas ni de gestos. Lo excéntrico no cabía en su corazón de artista. Sólo supo reír porque la risa fué el disfraz conque cubrió el drama de sus silencios interiores.[23]

HOMENAJE DE LA REVISTA *TENERIFE GRÁFICO*

La revista *Tenerife Gráfico*, en la que don Juan Horacio publicó algunos de sus trabajos, incluyó en su número de ese mismo mes de abril una fotografía suya, bajo el titular "Falleció un joven escritor" y con el siguiente pie: "*Nuestro colaborador J. Horacio Díaz, autor de numerosos y bellos trabajos literarios, fallecido últimamente en Santa Cruz de Tenerife*"[24].


FALLECIO
UN JOVEN ESCRITOR

Nuestro colaborador J. Horacio Díaz, autor de numerosos y bellos trabajos literarios, fallecido últimamente en Santa Cruz de Tenerife

Nota necrológica publicada en *Tenerife Gráfico*.

Al año siguiente, en su edición de abril-mayo de 1951, la misma revista recordaba a tres poetas y colaboradores fallecidos recientemente en Santa Cruz de Tenerife, entre los que figuraba nuestro personaje:

[23] Manuel CASTAÑEDA GONZÁLEZ. "Crónica literaria. En la muerte de un poeta". *El Día*, sábado 22 de abril de 1950. [Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de La Laguna. Fondo Norberto Vicente García Díaz. Caja 4, legajo 1, documento 23].

[24] "Falleció un joven escritor". *Tenerife gráfico*, abril de 1950, pág. 8.

> Porque la isla es Poesía en si misma, siempre ha sido numerosa la pléyade de cantores que ha nutrido su Parnaso. En todos los tiempos la lírica isleña ha ocupado lugar predominante entre todas las manifestaciones del espíritu, y es de tal valor su cantera que podemos juzgarla inacabable. En las postrimerías de la primera mitad del siglo, la Parca se llevó a un grupo de los más selectos, truncando con sus vidas la más risueña promesa para las letras: Víctor Galtier, Julián Herráiz, J. Horacio Díaz... Su recuerdo es perenne. Y hoy, TENERIFE GRAFICO quiere rendirles un merecido tributo con la inserción de tres composiciones cogidas al azar entre su obra variada y múltiple.[25]

Como se señalaba, se seleccionó una composición de cada uno de los poetas que habían muerto recientemente y la poesía elegida en honor de Juan Horacio se titulaba "*Íntima*", que se reproduce en el segundo capítulo y en la que se aprecia una vez más esa tristeza que embargaba la obra literaria del poeta.

Le sobrevivió su madre, doña Laureana Díaz Cruz, quien murió en Santa Cruz de Tenerife el 14 de julio de 1970, a las siete y media de la mañana, cuando contaba 75 años de edad y "*después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición de su Santidad*". A las cinco de la tarde del mismo día se efectuó el sepelio, desde la casa mortuoria, calle Príncipe Ruymán nº 39, a la parroquia de Nuestra Señora de la Salud, donde se oficiaron las honras fúnebres, y a continuación recibió sepultura en el cementerio de Santa Lastenia de dicha capital.

D. E. P. LA SEÑORA

† Doña Laureana Díaz Cruz

VIUDA DE DIAZ

QUE FALLECIO EN ESTA CAPITAL, A LOS 75 AÑOS DE EDAD, DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICION DE SU SANTIDAD

Sus hijos, doña Benita, doña Luz y don Heliodoro Díaz y Díaz; sus hermanos, don Domingo y don Daniel Díaz Cruz; hijos políticos, don Alfonso Agrella, don Manuel García Martín y doña Carmen Déniz López; hermanos políticos, nietos, sobrinos y demás familiares;

RUEGAN a sus amistades y personas piadosas, una oración por el eterno descanso de su alma, y se sirvan asistir a la conducción del cadáver, que tnedrá lugar hoy, a las 5 de la tarde, desde la casa mortuoria calle Príncipe Ruymán, núm. 39, a la Parroquia de Nuestra Señora de La Salud, el duelo se recibe y despide en la citada parroquia, favores que agradecerán eternamente.

Santa Cruz de Tenerife, 14 de julio de 1970.

La madre de nuestro biografiado, doña Laureana Díaz Cruz, meses antes de su fallecimiento.
A la derecha, su esquela publicada en *La Tarde* el día de su sepelio.

En el momento de su muerte continuaba viuda de don Juan Díaz Cruz y aún vivían tres de sus hijos (doña Benita, doña Luz y don Heliodoro Díaz y Díaz) y dos de sus hermanos (don Domingo y don Daniel Díaz Cruz).

SEMBLANZAS PÓSTUMAS Y PUBLICACIÓN DE UN LIBRO SOBRE SU VIDA, SU FAMILIA Y SU OBRA

Tras casi medio siglo de silencio sobre don Juan Horacio Díaz Díaz, del que prácticamente nada se volvió a saber desde su muerte, en abril de 1995 publicamos una extensa biografía suya, bajo el título "Personajes del Sur (Fasnia-Santa Cruz): Don Juan Horacio Díaz y Díaz (1924-1950), la corta existencia de una firme promesa literaria", que vio

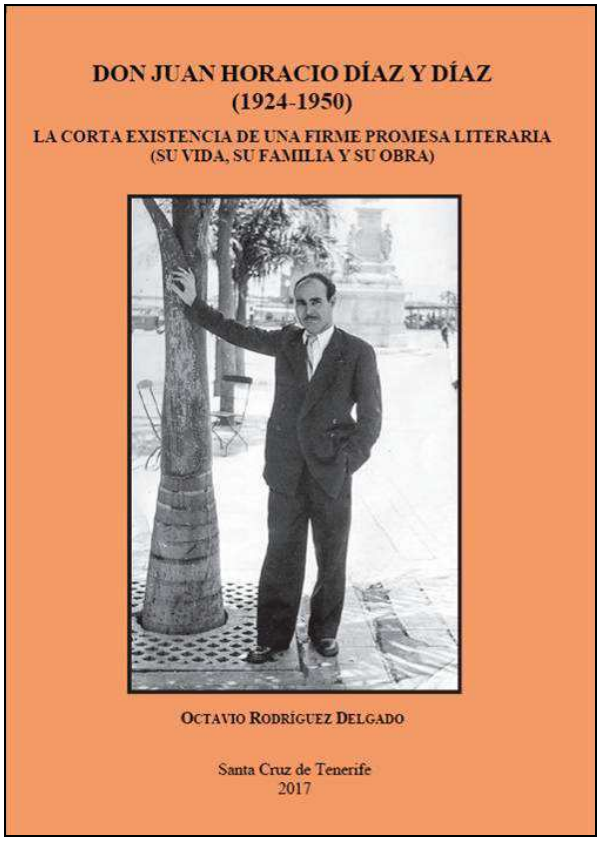
[25] "Musa isleña". *Tenerife gráfico*, abril-mayo de 1951, págs. 12-13.

la luz en el suplemento “La Prensa del domingo” del periódico *El Día* en tres partes, los días 16, 23 y 30 de dicho mes.

A partir de este artículo surgieron otros seis trabajos, que se ocuparon de nuestro biografiado, que salió así del ostracismo en que lo había sumido su prematura muerte: “Don Juan Horacio Díaz y Díaz: el trágico destino de un poeta”, por María de los Ángeles Teixeira Cerviá [*El Día* (suplemento “La Prensa”), domingo 11 de junio de 1995, pág. 63 (XVII)]; “Una muestra del arte narrativo de Juan Horacio Díaz (1924-1950)”, por Flora Lilia Barrera [*El Día* (suplemento “La Prensa”), domingo 16 de julio de 1995, pág. 61 (XIX)]; “La generación del «bache»“, por Francisco Pimentel [*Diario de Avisos*, lunes 8 de abril de 1996 (pág. 2)]; “«Solemne el alma calla»: El adiós del poeta Juan Horacio Díaz y Díaz”, por Ramón Fernández-Larrea [1996, inédito]; “Fasnieros que dejan huella. Don Juan Horacio Díaz y Díaz (1924-1950)”, por Lalo Frías Díaz [*La Voz de la Parroquia* (Fasnia) nº 40, marzo de 1999 (pág. 14)]; y “Bodas de plata sacerdotales de D. Norberto García, párroco del Sagrado Corazón”, por Alfonso Morales y Morales [*El Día*, martes 19 de julio de 2005 (pág. 58)].

Transcurridos 20 años desde que sacamos a la luz su primera biografía, el 28 de febrero de 2015 publicamos una reseña más completa, bajo el título “*Fasnia: Don Juan Horacio Díaz y Díaz (1924-1950), la corta existencia de una firme promesa literaria, que escribió poesías, cuentos, novelas y comedias*”, en el blog “Historia y personajes del Sur de Tenerife” (blog.octaviordelgado.es).

Esta publicación volvió a ser el detonante de otros tres artículos de prensa sobre este escritor, desaparecido en plena juventud: “Personajes del Sur: don Juan Horacio Díaz y Díaz”, por Elsa Hernández Baute [*El Día*, miércoles 21 de octubre de 2015 (pág. 23)]; “Evolución de la tuberculosis”, por José González Luis [*Diario de Avisos*, sábado 24 de octubre de 2015 (pág. 25)]; “En recuerdo de un poeta, Juan Horacio Díaz y Díaz”, por Teresa de Jesús Rodríguez Lara [*Diario de Avisos*, lunes 11 de septiembre de 2017 (pág. 22)].



Portada del libro sobre don Juan Horacio Díaz y Díaz, publicado en 2017.

Recientemente, por iniciativa de su mencionado sobrino, don Norberto Vicente García Díaz, en 2016 comenzamos a trabajar en un libro que rescatase del injusto olvido la figura de este poeta y escritor tinerfeño, desaparecido hace 67 años, quien, a pesar de que vio truncada su existencia en plena juventud, con tan solo 26 años de edad y víctima de la enfermedad de su época, dejó escrita una importante obra literaria, la mayor parte de ella inédita, con la que se ganó el aprecio y el reconocimiento del mundillo intelectual de su época. Gracias al micromecenazgo y a toda la documentación aportada por don Norberto (hoy en el fondo que lleva su nombre en el Archivo Histórico Diocesano de Tenerife), el 27 de noviembre de 2017 se presentó en Santa Cruz de Tenerife mi trabajo "*Don Juan Horacio Díaz y Díaz (1924-1950). La corta existencia de una firme promesa literaria (Su vida, su familia y su obra)*", con prólogo de la prestigiosa escritora doña María de los Ángeles Teixeira Cerviá. En este libro reuní la obra literaria de don Juan Horacio, sus poesías, cuentos, comedias, novelas y cartas, que como se ha indicado en su mayor parte permanecía inédita, así como todas las semblanzas escritas sobre su vida y su obra. Con esa edición creemos que se hace justicia a este malogrado escritor, pues estamos convencidos de que tiene méritos sobrados para ocupar un lugar destacado en la historia de la Literatura Canaria.

Finalmente, después de la publicación del libro, don Norberto V. García Díaz publicó otro artículo sobre su tío, basado en su cuento "El Espíritu del bosque" [*El Día* (suplemento "La Prensa", sábado 23 de diciembre de 2017 (pág. 8)]. Estamos convencidos que a éste seguirán otros muchos trabajos, pues entre todos hemos logrado desenterrar a don Juan Horacio Díaz y Díaz del cementerio del olvido.

[Publicado el 28 de febrero de 2015]

[Actualizado el 30 de diciembre de 2017]